

El Secreto del Pequeño Elfo Copito

Aleyda Guimbarda



En una noche estrellada y llena de magia, un diminuto elfo llamado Copito llega volando desde el Polo Norte hasta la cálida ventana de una casita. Trae un gorrito rojo brillante y una sonrisa traviesa lista para llenar el hogar de alegría y sorpresas. Su misión especial es cuidar con cariño a la pequeña de la casa y enseñarle hermosos valores.



A la mañana siguiente, la pequeña despierta muy emocionada al descubrir que Copito ha construido una pequeña torre con sus bloques de juguete favoritos. Aunque al principio parece una gran travesura, ella sonríe al comprender que el divertido elfo solo quiere jugar y hacerla sonreír desde temprano. Este divertido momento le enseña que compartir y jugar juntos es una forma maravillosa de empezar el día.



Más tarde, Copito deja un rastro de suaves plumas de colores que guían a la niña por toda la sala hasta encontrar un cuento olvidado. Al sentarse juntas a leer, la pequeña aprende el valor de la curiosidad y el placer de descubrir nuevas historias mágicas. El tierno elfo la acompaña desde una repisa, aplaudiendo despacito con sus manitas cada vez que ella pasa una página.



Por la tarde, la niña nota que Copito ha escondido su zapatito favorito debajo de la almohada del sofá como parte de sus juegos cotidianos. Al principio se siente un poco confundida, pero pronto descubre que buscarlo se convierte en un emocionante juego de pistas. Esta divertida búsqueda le enseña a ser paciente y a mantener una actitud positiva incluso cuando las cosas parecen perderse.



Al atardecer, la pequeña decide preparar un pequeño dibujo para agradecer todas las lindas travesuras que Copito ha hecho durante el día. Con sus crayones de colores, dibuja una gran estrella brillante y la deja con mucho cuidado sobre la mesa de la cocina. El travieso elfo la observa emocionado desde el árbol de Navidad, sintiendo su corazón llenarse de una profunda gratitud.



Cuando llega la hora de cenar, Copito acomoda mágicamente la servilleta de la niña en forma de un gracioso conejito orejón. Al verlo, ella suelta una sonora carcajada que llena el comedor de una cálida felicidad familiar. Este mágico detalle le recuerda lo importante que es disfrutar de los pequeños momentos compartidos con las personas que amamos.



Antes de dormir, la niña busca por toda la habitación a Copito para darle las buenas noches y agradecerle por las risas del día. Lo encuentra sentado muy quietecito sobre una rama brillante del arbolito, guiñándole un ojito con total complicidad. Ella comprende entonces que la verdadera magia de la Navidad reside en el amor y la compañía que se regalan cada día.



Mientras la pequeña se acurruca en su camita calentita, Copito espolvorea un suave polvo de estrellas invisibles sobre su almohada para traerle dulces sueños. Las estrellitas brillan con destellos dorados que llenan el dormitorio de una paz infinita y reconfortante. El tierno elfo cuida su descanso con una dulce sonrisa, recordándole que siempre está protegida y muy amada.



Al despertar en un nuevo día, la niña corre con ilusión a buscar a su pequeño amigo para descubrir qué nueva aventura les espera hoy. Copito ha dejado un caminito de dulces abrazos dibujados en papel que la invitan a saludar a mamá y papá con mucho cariño. Ella aprende que expresar afecto a su familia es el regalo más hermoso que puede dar y recibir.



Con el paso de los días, la presencia de Copito se convierte en el tesoro más querido del hogar, llenando cada rincón de generosidad y alegría. La pequeña ha aprendido que los elfos no solo vienen a hacer travesuras, sino a recordarnos la importancia de ser bondadosos y unidos. Juntos se despiden con un tierno beso al aire, sabiendo que la magia de la Navidad vive siempre en sus corazones.